



¿VIVIMOS DÍAS HISTÓRICOS?

Trump puso el mundo de cabeza con aranceles

- El mandatario anunció la imposición de nuevos aranceles a todos los países del mundo, los que van desde un 10 hasta un 48 por ciento a amigos y enemigos, incluido nuestro país.
- Las implicancias son profundas y complejas, pero el comercio internacional, del que depende la economía chilena, se verá seriamente afectado.

Pedro Escobar A.
pescobar@elpinguino.com

El historiador español Carlos Caballero Jurado declaró hace poco que los países, cuando piensan en la guerra, lo hacen casi siempre mirando al pasado. Putin invadió Ucrania, porque su anhelo era restablecer la antigua Rusia, cuyo lugar de nacimiento es precisamente... Kiev, la capital de Ucrania, lo que explica por qué anhela tanto acabar con su independencia.

Ahora, esta semana, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, acaba de lanzar una guerra comercial sin precedentes contra el mundo, en lo que llamó el Día de la Liberación, para lo cual anunció un alza generalizada de los aranceles, desde un 10 a un 45 por ciento, con lo cual busca traer de vuelta a Estados Unidos las industrias y los empleos, que décadas de globalización se llevaron a México, China u otros países.

Para los votantes del 47° presidente de los Estados Unidos, es hora que vuelvan los tiempos los tiempos previos a la globalización, a mediados del siglo pasado, una época en que las grandes industrias estadounidenses brindaban empleos cómodos, seguros y bien pagados, todo ello protegido por fuertes sindicatos. Eran los tiempos en que una empresa como General Motors, fabricante de Chevrolet, GMC o Cadillac, era conocida entre sus empleados como "Generous Motors", que podríamos traducir como "General Motors, la generosa".

Pero, el imperio automovilístico estadounidense, probablemente el símbolo más visible del poderío industrial de ese país, no era fruto del libre mercado,



EL MANDATARIO ESTADOUNIDENSE DIJO QUE ESTE MIÉRCOLES PUEDE SER RECORDADO COMO UN DÍA HISTÓRICO, COMO EL DÍA DE LA LIBERACIÓN.

sino de una estricta política proteccionista nacida ya en los albores de la independencia y que ahora, Donald Trump, de algún modo, desea emular.

ARANCELES

Pero antes de eso, es necesario aclarar, ¿qué son los aranceles y por qué ocupan tanto?

En esencia, son un impuesto que se la aplica a un producto importado, con el objeto que los habitantes de un país prefieran adquirir

un producto similar, producido en suelo propio. En el pasado, se pensaba que el proteccionismo, es decir, adoptar políticas que privilegien la producción local antes que la extranjera, era la mejor forma de estimular la economía de un país.

Los Estados Unidos nacieron en 1776, en tiempos que el proteccionismo entre los grandes imperios era la norma, al punto que en muchos de ellos ni siquiera había arance-

les, pues la mayoría de los productos extranjeros se consideraba contrabando, salvo excepciones como el oro, la plata y otros negociados en tratados comerciales, muchas veces, tras recurrir a la guerra.

Desde un inicio, los aranceles en Estados Unidos fueron elevados: oscilaron entre un 20 y un 50%, hasta 1860, cuando se estabilizaron en un 50% y llegaron a su máximo en 1930 con la Ley

Smoot Hawley, que agravó aún más los efectos de la Gran Depresión, desatada un año antes.

Tras la Segunda Guerra Mundial, estas barreras comerciales empezaron a eliminarse y las grandes empresas europeas y estadounidenses, se hicieron internacionales, trasladando, primero, parte de sus procesos fabriles y, después, hasta la totalidad de sus fábricas a otros países, donde podían pagar sueldos más

bajos y enfrentar regulaciones ambientales menos onerosas, cuando no inexistentes.

El auge industrial de buena parte de Asia y otros países en el mundo, se explica así, mientras las barreras arancelarias se desarmaban lenta y sostenidamente en Estados Unidos, Europa y otros países, como parte de la globalización.

(Continúa en las páginas 18 y 19)